

**“ ENTRE LO AURATICO Y LO GROTESCO MODERNO: LA
MAYISTICA MODERNA COMO CAMPO DE INVERSION Y
EMPRESA POSTCOLONIAL “**

BUENOS AIRES: PAIDOS

FORTHCOMING

*Entre lo aurático clásico y lo grotesco moderno:
La mayística moderna como campo de inversión y empresa postcolonial*

De todos los nativos de América, los antiguos Maya eran los únicos totalmente alfabetizados. Eran los científicos más grande del Nuevo Mundo. Sin la ayuda de los instrumentos óptimos más simples, los astrónomos y cronólogos Maya crearon un calendario sofisticado deslumbrante. Los Maya han producido alguna de la arquitectura, escultura, pintura, cerámica, poesía y literatura épica más fina del mundo. Cientos de investigadores han dedicado sus carreras a tratar de entender estos logros y su lugar en la tradición de la cultura Maya (Henderson 234).¹ **(Figura # 1, Mapa del area Maya y sus sitios mayores)**

En un artículo que escribí hace unos años y que titulé “Lugares minúsculos/grandes narrativas,” hablé de John Lloyd Stephens, considerado el padre de la antropología Maya, en términos de la segunda invención de América y llamé la atención entre lo que para él era la gran civilización clásica Maya en comparación con la sociedad centroamericana moderna que él visitó.² En ese artículo no sólo señalaba la discrepancia entre lo que era una gran narrativa, tal la descripción de los restos urbanos de la cultura Maya clásica, sino a su vez llamaba la atención sobre lo que Centroamérica representaba para la modernidad. Esa era mi manera de señalar la tensión que producía el contraste entre un pasado indígena y los estudios postcoloniales del mismo; y también, de establecer claramente cómo la mayística era una empresa colonial.

Nadie que lea el texto de Stephens y que goce la belleza de las ilustraciones de Frederick Catherwood puede sustraerse al embrujo que ejerce la cultura Maya clásica sobre la mentalidad letrada moderna. **(Figura # 2, litografía del Templo del Mago en Uxmal por Catherwood)** Como nadie tampoco puede esquivar la relación que existe entre este viajero, hijo de un próspero mercader de Filadelfia dedicado a escribir libros de viajes sobre Oriente y Occidente que se convierten en best sellers, y la empresa del conocimiento que viene a constituir el campo Maya. Ya Michael Coe había señalado el carácter de empresa que tenía esta visita al declarar a Stephens “el descubridor de la civilización Maya a principios del siglo XIX” (41) y declararlo padre de la antropología moderna.³ Esta paternidad asignada venía acompañada de una cargada agenda de trabajo que, según Coe mismo, ha ocupado al campo de los estudios Maya desde ese momento. Todos los tópicos discutidos en la era moderna—cómo se tematiza el campo o dominio, cómo se presentan las cuestiones relativas a la unidad cultural, y cómo la cultura misma vino a hacer lo que fue—están relacionadas a las preguntas de Stephens. Así pues, de manera totalmente abierta, este viajero norteamericano define un campo de estudios, con lo cual demuestra el interés del tipo de conocimiento que a la modernidad central, imperial y colonial concierne acerca de estos lugares. Con los años, la agenda de investigación de Stephens se expande hacia los grandes conglomerados académicos y se localiza en instituciones tales como el museo Peabody de Harvard, la institución Carnegie, la universidad de Tulane, la universidad de Pensilvania, y el Instituto de Antropología e Historia de México.

Transcribo aquí las hipótesis de trabajo fundamental que organizan el campo y que Coe asigna a Stephens. Primero, la idea de que en los restos urbanos estaba grabada la historiografía de los pueblos y que descifrar los glifos inscritos en sus muros era conocer las señales de dicha identidad. Segundo, que tales restos urbanos habían sido construidos por los antecesores de los Mayas y que, por tanto, el sistema de construcción y escritura era uno solo de Palenque a Copán. Habría entonces, tercero, que dedicarse a buscar los materiales e incluso—que gran ilusión!—una ciudad “perdida,” esto es, una ciudad que hubiese escapado a la colonización, en la cual pudieran observarse en vivo y en directo los trabajos de una cultura no contaminada por ella.

En este ensayo, que toca tangencialmente aquél, quiero subrayar lo siguiente. Primero, la relación que existe entre la representación que los Maya hicieron de sí mismos, y que se puede constatar empíricamente con una visita a los lugares Maya, y la relectura de esa misma representación por parte de las empresas poscoloniales del conocimiento que, sabemos, mediatizan e interceptan toda percepción de lo que hicieron aquéllos. Segundo, trazar las genealogías de las empresas postcoloniales modernas en la formación de la mayística moderna. Me refiero aquí a las disciplinas que estructuran el campo entre las cuales las mayores son la arqueología, la agronomía, la lingüística y la etnohistoria. Tercero examinar dos de las hipótesis fundadoras, a saber, las de “una sola familia Maya,” y las de las migraciones que explican el continuum de esa cultura como una.

La tesis que propongo es que la formación del campo de la mayística moderna tiene como punto de partida el asombro que produce la presencia de los restos urbanos Maya en medio de la selva tropical. (Figura # 3). Este asombro es provocado por el desequilibrio que produce a la mentalidad moderna la discrepancia entre la predicación a la que somete a los indígenas Maya vivos y los criterios estéticos que suscitan los restos urbanos de los muertos. La estrategia fundamental de la investigación de campo se origina entonces en una sensibilidad moderna dada a la contemplación estética del pasado. Llamo aurática a esta manera de percibir, para lo cual pido prestado el término de Walter Benjamin. Según él, aura es aquella cualidad que sólo posee el original de una obra de arte y que pierde en toda reproducción mecánica que se haga del mismo.⁴ Por extensión, lo Maya clásico vendría a ser considerado como obra de arte irreproducible cuya expresión más alta fue producida en un pasado remoto. De esta manera, se escinde pasado y presente, y la hipótesis acerca de una sola familia Maya, o la teoría del continuum cultural tiene que ser demostrada. El campo trabaja con afán una interpretación coherente de esta escisión y busca explicar la distancia entre lo aurático clásico y lo grotesco moderno.

No creo desde ningún punto de vista que los Mayas del período clásico hayan sido realmente una civilización aurática. El aura es simplemente una manera de leer ese pasado indígena en cuya superficie se hace visible una exterioridad, una estrategia imperial o colonial de ver un objeto. Yo hago uso del término aurático de Benjamin simplemente para subrayar esa exterioridad de la mirada moderna de los viajeros, diplomáticos e investigadores que rodea la cultura clásica Maya a partir del siglo XIX. Aurático es entonces realmente una manera de llamar la atención sobre el tipo de sensibilidad (el asombro ante lo insólito e inesperado, si se quiere) que manifiesta el cuerpo de antropólogos y arqueólogos al encontrarse frente a esta cultura. En este contexto, lo aurático también denota el impulso moderno de colonizar un pasado que fue

dejado de lado por los estudios coloniales anteriores—de ahí la idea de la segunda invención o descubrimiento de América.

Es claro que, vista de esta manera, la investigación sobre la cultura Maya tienen mucho en común con el Orientalismo estudiado por Edward Said, pues ésta, como aquél, constituyen la empresa que produce el cuerpo de conocimiento que rige una cultura. La mayística como el Orientalismo son formas de autoridad. Son grandes instituciones corporativas, empresas de manejo cultural que autorizan las maneras de pensar, hablar, enseñar, habitar, y hasta gobernar esa cultura y que, sin duda, mediatizan la representación que los Mayas hiciesen de sí mismos y cualquiera de nuestras lecturas sobre ellos. La mayística como el Orientalismo es una forma de dominio y, como tal, es persuasiva, ricamente elaborada, instrumental, y goza de alta estima social.⁵

* * *

En el Museo de Antropología e Historia de la ciudad de México, inmediatamente después de la exhibición Azteca, el visitante entra en la sala Maya. Ahí, el interesado puede observar directamente la representación que los Maya hiciesen de sí mismos. En agudo contraste con los Aztecas, la representación que los Mayas hacen de sí mismos es graciosa y delicada. Sus vestidos son sueltos; sus posturas corporales, cómodas y elegantes. Los rostros suaves y sonrientes subrayan una disposición serena y contemplativa, y en sus entrecerrados ojos orientales y mirada desganada y sensual puede uno fácilmente imaginar los efectos de una droga. (**Figura # 4, Bajo relieve del patio del palacio de Palenque**). El trabajo monumental de los Mayas tiene una apariencia leve. Las piedras parecen tejidos de encaje. (**Figura # 5, monolitos de Copán por Catherwood**). El exceso decorado habla de una clase dominante contenta y reposada. Pero basta una visita a Chichen Itzá y Tikal, basta subir las escaleras para reconocer que los Mayas también eran excelentes matemáticos. Sus técnicas de manejo y producción de suelos sorprenden hoy a los expertos agrícolas más doctos. Su trabajo astrológico es increíblemente exacto aún bajo los estándares de precisión electrónica modernos. Sin duda, estamos en presencia de una sociedad altamente civilizada, ante trabajos producidos u ordenados por una élite gobernante en posesión de sí misma. Estos son los llamados "reyes de la selva," aristocracia reposada que disfruta el gobierno de una sociedad situada en medio de un paisaje tropical lujurioso y desordenado.⁶

Esta manera de presentar a los Mayas no sólo muestra que yo tampoco he escapado el embrujo que rodea esta cultura, sino que a su vez es santo y seña de la mediatización ejercida en mi lectura por la mayística moderna. Es digno de notar, sí, que los estudiosos de ella, sin embargo, no están interesados en historiar sus orígenes sino en desenredar las causas de su fin y, sobre todo, les preocupa explicarse a sí mismos el asombro que les causa ver estos restos urbanos perdidos en la selva. La mayística entonces puede leerse como la autoreflexión que sobre sí mismo hace el sujeto imperial y puede ser entendida más que como pensamiento sobre un objeto, como una manera de explicarse a sí mismo el descreimiento que produce el impacto de las culturas aborígenes antes de ser sujetas al proceso de europeización. Aparentemente, la belleza es algo que escapa a la negativa predicación colonial.

Claro está que lo que impacta a estos viajeros estudiosos es la belleza y perfección de estos restos que ellos llaman ruinas o monumentos, ya casi devorados por la selva. Lo estético es entonces el punto de enganche. Pero la contemplación estética, por sí sólo, no

es suficiente para construir un corpus que explique la presencia de esa espléndida civilización perdida. Para hacerlo es menester la formulación de hipótesis y un trabajo pertinaz para demostrarlas, que es el que va formando el cuerpo disciplinario. Dos de las disciplinas más importantes para el entendimiento de estas ciudades perdidas son la arqueología y la agronomía. Tanto la una como la otra constituyen los cuerpos que se imbrican para producir las hipótesis modernas que dan cuenta no sólo de la existencia misma de una civilización en medio de la selva sino, aun más importante, de la discontinuidad entre los mayas antiguos y los modernos, de lo que yo he llamado la fractura de la hipótesis de una sola familia Maya.

Tanto la arqueología como la agronomía conjugan historiografías élites y subalternas al abocarse la primera al estudio de la producción de hegemonías a través de la construcción de monumentos, el ejercicio de la escritura de la historia en los glifos, y la producción de conocimientos astronómicos; mientras la segunda se ocupa de la organización social mediante el estudio de la producción y distribución de alimentos. De entre ellas dos, la agronomía es la que verdaderamente proporciona las hipótesis sobre la transición entre el período clásico y el postclásico, y la que se ocupa de dar cuenta de todas las inquietudes medioambientales que produce la localización geográfica misma de la cultura.

El trabajo sobre la localización geográfica responde primero a la necesidad de explicar cómo estos magníficos trabajos monumentales urbanos pudieron ser producidos en un ambiente tropical intensamente húmedo e inhabitable y, segundo, a la de dar cuenta de la desaparición de la cultura Maya clásica. La preocupación medioambiental primero urge los estudios sobre producción de suelos y luego fundamenta las hipótesis sobre migraciones que vienen a explicar la transición del clásico al postclásico y alimentar los trabajos de la lingüística y la etnohistoria, las otras dos disciplinas que florecen a la sombra del asombro causado por los Maya. Podríamos así decir que, por un lado, el asombro de lo estético y, por el otro, el descrédito sobre el medio ambiente físico mismo son los puntos de partida que organizan las hipótesis de construcción del campo Maya. Se cree que la jungla tropical no es un medioambiente proclive a la vida humana y mucho menos al surgimiento y florecimiento de una civilización como la Maya. Pero se utiliza el pretexto geográfico y aún el clima para entender y leer las culturas no-modernas, las civilizaciones "perdidas" y los sitios "abandonados" como la de los Maya.

La hipótesis de John Henderson sobre el colapso de la civilización clásica calza bien dentro de este paradigma y es digna de reseñar. Según él, el colapso de la civilización Maya clásica se explica en términos de una relación empírica entre la capacidad del sistema de subsistencia de la tierra y la densidad de la población. Henderson nota que esta relación creó tensiones endémicas debido a la escasez de alimentos en un suelo ya de por sí difícil de cultivar y probablemente pobre, escaso y erosionado. El ocaso de una cultura es así explicado mediante el análisis de las políticas sociales de gobierno de las elites Maya en referencia a la escasa producción de los suelos. La relación entre el bajo rendimiento agrícola y la tasa creciente de explotación de la fuerza laboral creo, según Henderson, una irresoluble tensión en las relaciones entre gobernantes y gobernados en el período clásico tardío. "Los líderes del período clásico tardío [escribe] deben haber precipitado sobre sociedades con economías de subsistencia muy frágiles." El clima, la producción del suelo, la escasez de comida "probablemente contribuyó al extenso decline que barrió el mundo Maya al final del período clásico" (150). Trabajando dentro de esta

misma inquietud, en la década de los 70s Dennis Puleston y Alfred Siemens llevaron a cabo trabajos de investigación sobre las prácticas de levantamiento de terrenos al sur de Campeche, mismos que describieron como: "lotes de tierra angostos, rectangulares, elevados sobre las superficies bajas de las tierras bordeantes a los ríos en sus partes bajas que se inundan cada estación (19).⁷ Magníficos y muy imaginativos son los estudios sobre topografías físicas y prácticas de cultivo del suelo en el área Maya.

La inquietud sobre la localización geográfica y el rendimiento de suelos, métodos y porcentajes ha producido también, como corolario, hipótesis de trabajo sobre migraciones, rutas migratorias, conquistas, involuciones, identificación de asentamientos y patrones de reasentamiento, y originado una lectura intensa de la semiótica Maya inscrita en sus representaciones ornamentales y murales que permite la identificación de los grupos según sus diferenciaciones y cruces lingüísticos. De hecho, la lingüística viene a constituir la tercera disciplina que organiza el sentido de autoridad del campo Maya. Esto explica parcialmente porqué uno de los principales puntos de entrada del debate sobre esta cultura es un continuo cruce discursivo entre ecología y migración, migración, formación social y prácticas agrícolas, que involucra, más tarde, todas las teorías sobre formas de legitimación de gobiernos, ya sean estos los de la elite Maya misma, o los gobiernos coloniales y nacionales—tal el caso de la discusión sobre el gobierno de Rafael Carrera en contraposición al liderazgo de Francisco Morazán. La etnohistoria es otra disciplina que florece al amparo de estas inquietudes y constituye el cuarto pilar sobre el que descansa la mayística. De esta manera, las hipótesis migratorias son a su vez productoras de campo en la medida que explican la confusión de sitios creada por las interacciones de varias lenguas y el contacto entre los diferentes grupos indígenas entre sí, que a su vez apoya a la idea de una sola "familia Maya."

Los estudios sobre topografías agrícolas apoyan la tesis de que la diáspora Maya es una consecuencia del declive de la cultura Maya clásica. La diáspora divide la era clásica y posclásica. Cronológicamente, el período posclásico empieza alrededor de 900 antes de Cristo, y termina con la venida de los españoles.⁸ No es nada difícil encontrar el rastro de la relación entre estas teorías de la decadencia clásica y el trabajo escritural producido durante la conquista y la colonización. Por ejemplo, la información sobre migraciones proporcionada por el *Popol Vuh* en este período es una prueba contundente de la hipótesis sobre migraciones cuya ruta, tal como lo ha demostrado Dennis Tedlock, sigue un camino de norte a sur. (**Figura # 6, migraciones de los antepasados de los Quichés**).⁹ El *Popol Vuh* informa también a los españoles sobre líneas genealógicas y de gobernación de gentes que pueden ser trazadas a los Mayas del período clásico. Los trabajos de Eric Thompson sobre los Putún Maya y los de Sylvanus Morley sobre Chichén Itza (o Tolán—uno de los posibles lugares que Tedlock identifican en el *Popol Vuh* como el temido lugar "cerca del mar") confirman las hipótesis migratorias.¹⁰ Los Cholan o Itza que viven en la Isla de Flores, últimos en caer al dominio de los conquistadores, están relacionados probablemente a los grupos gobernantes de Chichén Itza. Pero hay más. Aparentemente los Maya-Quiché emigraron de los centros clásicos hacia el altiplano guatemalteco, a Jacawitz, su primera capital, que les sirvió para legitimar a su gobierno alrededor de 1200.¹¹ Y, según informa el *Popol Vuh* una delegación Maya-Quiché viajó ese año a Tollan para legitimar su gobierno.

Permítaseme recordar que este interés en el movimiento de poblaciones, rutas migratorias y asentamientos son la obsesión de los estudiosos Maya del período

posclásico inmediatamente después de la conquista española porque precisamente estas pesquizas son las que proporcionan la información que ayuda a los colonizadores a lograr su hegemonía política.¹² Por eso mismo esta obsesión se exacerba a partir de la disrupción de la sociedad Maya-Quiché que trajo la conquista y constituye la agenda de investitación de aquel momento.

Debido a que los grupos Maya, al atravesar el terreno van dejando a su paso el registro de su migración, los cambios fonéticos también van dibujando el mapa de su recorrido. Pero las nomenclaturas se crispan a la llegada de los españoles y el principio de la colonización es palpable en los cambios que experimentan los nombres—por ejemplo, Guatemala es llamada Quanhtemali, Uhatezmalha, y Jiutemal—así como en sus traducciones—por ejemplo, Chuvila en Chichicastenango, Rabinal en Pamaca, hoy llamada Zacualpa. Y aún más, en el cambio total sufrido en la cristianización de nombres—tal el caso de la región Coaque, que hoy incluye los pueblos de Santa María y Santiago Cauque; o Zaculeu hoy Huehuetenango. Lo mismo ocurre con Chuvi-Miquina, Totonicapán, que significa lo mismo que el Mexicano Atotonilco en el estado de Jalisco; de Xelaju, antes Culaha de Mames hoy Quezaltenango; Chuva-Tzac es Momostenango; y Tzolochche, Santa María Chiquimula, cerca de Santa Cruz Quiché, que era el nombre de la vieja ciudad Maya-Quiche de Uatlán. Debido a esta confusión, podemos perfectamente entender el sentido de la frase de Antonio Remesal cuando escribe que esta

materia está tan llena de relatos circunstanciales, [que] lejos de dar placer en su entendimiento, ya sea por sus tema o manera...completamente fatiga y cansa leer tal conjunto de cosas desordenadas, y es lo mismo transcribirlas de las memorias o libros de los nativos que de aquéllos que en los primeros autores escribieron, como lo es para el pensamiento más desconcertado del mundo simplemente imaginarlos (302).¹³

Pero a más de la confusión de lenguas, rutas y disciplinas, esta escisión Maya entre antiguos y modernos es interesante porque permite vislumbrar un conjunto de items dejados de lado. (**Figura # 7, tabla de la elite gobernante Quiché**). Para dar un ejemplo, en la transición entre clásico y posclásico, el esfuerzo central es el de separar drásticamente el presente del pasado. Poder explicar el uno sin el otro evita, por una parte, enfrentar la idea de un progreso interrumpido (el de los Mayas clásicos) y, por la otra, encarar los dilemmas del colonialismo. A su vez, la separación nutre comparaciones desfavorables entre lo indígena clásico y moderno y apoya las series de hipótesis sobre involuciones y regresiones. De esta manera se pueden administrar las comunidades presentes, caracterizadas por economías de subsistencia más primitivas, haciendo uso de las políticas adecuadas a estos presupuestos de análisis.

Pero, entonces, nos preguntamos, qué hacer con la idea del continuum cultural? Cómo explicar la ruptura al seno de la tesis de una sola familia Maya? Cómo la tensión entre una cultura “perdida,” clásica y aurática y una cultura moderna grotesca? Parte del atractivo de las hipótesis migratorias es que alivian estas tensiones y a su vez explican herencias y patrimonios aborígenes al yuxtaponer temporalidades—lo pre- y lo poscolonial, lo pre- y posmoderno, lo nacional con lo no- y lo transnacional.

* * *

Como podemos imaginar, a partir de estos pedazos o fragmentos de información, la verdadera riqueza hermenéutica de los discursos sobre la “familia Maya” descansa en la yuxtaposición, o cruces discursivos, de varios tipos de de conocimientos—arqueología,

agronomía, lingüística, etnohistoria. Todo parece indicar que la naturaleza del campo observado y leído, su "oscuridad," obliga a una convergencia de disciplinas, y que es sobre lo tras-disciplinario mismo que descansa la posibilidad del desentrañamiento de las genealogías Maya. Hay entonces una disposición del tema a apoyar, sino es que a fomentar la mirada transdisciplinaria. Para decirlo con palabras de Thompson, la investigación Maya es como "manejar sobre una sucesión de intersecciones en forma de hojas de trebol donde todas las indicaciones sobre los números de ruta han sido cubiertas por la nieve." (3)

Que quede muy en claro que mi intención en este trabajo no es descalificar la magnífica investigación realizada por los Mayistas, sino sólo el de puntualizar, como lo hace Said en el caso del Orientalismo, el carácter político de la empresa del conocimiento, mismo que lo induce a solapar y sobreponer lo temporal y lo espacial, la historia y la geografía. Al hacer esto, sin embargo, produce una circularidad mortal dentro de la linealidad del discurso positivista que convierte en meramente putativas las positivities de éste mismo conocimiento. Es casi como si una justicia poética interceptara la dinámica misma de las heteroglosias y rindiera la una no sólo totalmente incomprensible a la otra sino que al quererse domeñar entre sí, el resultado es el de enredarse la una con la otra creando una inmensa maraña que únicamente viene a mostrar los poderes interpretativos en pugna. De esta manera, al lado de la disposición transdisciplinaria del campo y la inmensa riqueza evidencial proporcionada por los restos urbanos petrificados de los centros Mayas, todavía nos encontramos ante la presencia de un conocimiento incierto que sigue sin resolver la cuestión de cómo se inscriben las culturas indígenas antiguas—de las élites o de las élites subordinadas—dentro de los territorios epistémicos de los dominios positivistas modernos.

En resumen, la investigación transdisciplinaria explica tanto la existencia como el decline y trasición de las culturas. Pero la ansiedad por desentrañar lo que parece irremediamente "perdido" y perennemente misterioso y críptico puede sólo incribirse dentro de la esoteria de lo estético sublime. Lo aurático, ese manto de asombro con que lo moderno cubre los restos urbanos Maya, es, en mi opinión la estrategia para insertar los estudios sobre el pasado indígena dentro de la bienamada categoría positivista de la tecnología y el progreso. Es la manera de darle vuelta a la cuestión del desarrollo al equiparar civilización antigua y progreso moderno.

El término "clásico," entonces, es realmente una forma de reconocer la presencia y el valor de las tecnologías pasadas. Lo "aurático" clásico es también una manera de entender hoy la problemática coexistencia y yuxtaposición de las culturas y civilizaciones pasadas dentro de las modernas realidades de los estados nacionales y uno de los modos de sentir en ellas la presencia de la sombra del imperio. Es la manera de capturar lo indígena para que sirva de apoyo a la nación moderna que de por sí excluye de su seno lo aborígen. Nestor García Canclini se refiere a este fenómeno de fagocitosis cuando habla del uso romántico del pasado que hace lo moderno. El propone que cuando el pasado indígena es visto como patrimonio, cuando se encierra en el museo, es porque el estado moderno lo usa para su gobierno. Esto es, usa el patrimonio para renovarse a sí mismo, reapropiándose de un pasado que no le pertenece para ponerlo de nuevo en escena en el teatro de su poder.

Lo romántico moderno hoy, con sus protocolos compuestos, demanda la puesta en escena de una mirada emprendedora moderna sobre el pasado, particularmente sobre el

pasado monumental—pirámides en el Este y en el Oeste—como es el caso aquí. Esta puesta en escena tiene como resultado sustraer cualquier inscripción social del marco de las jurisdicciones culturales, y así presevar los monumentos como únicas instancias de lo estético. El clasicismo es entonces un indicador sumergido de los estudios modernos sobre las culturas indígenas. El soslaya los problemas concernientes a hegemonías y dominios y echa una cortina de humo sobre la diferencia producidas por el colonialismo.

Los tropos que entretujan los conceptos de lo misterioso, lo oscuro, lo asombroso en las civilizaciones perdidas, fundamentalmente colocan al lector dentro de lo romántico moderno, esa tradición emprendida en el siglo XIX por Stephens y continuada hoy mediante la repetición de sus mismos tropos. Su mirada estética sobre el terreno es un ingrediente de lo moderno. La estética efectiva y eficientemente media entre los Mayas vivos estudiados por la sociología y los Mayas muertos estudiados por la arqueología. Como sostuve anteriormente, esto maravilloso o asombroso es el resultado de un encuentro fortuito. Un viajero norteamericano, que es a la vez un empresario, un cuasi diplomático, una especie de encargado de negocios de los Estados Unidos, un nombre que ha estado en Egipto y Grecia y ha visto las pirámides y las ruinas tropieza con las ruinas Mayas y se asombra al verlas. Este asombro ante la presencia de las pirámides viene de una combinación de factores, primero, del contraste marcado entre la jungla agreste y la civilización, segundo, del contraste marcado entre civilización y pobreza, y finalmente entre civilización antigua y civilización moderna.

Desde esta percepción provechosas e interesada, Stephens genera la agenda futura de investigación en el campo descrita por Coe y de la cual hablamos arriba—agenda de trabajo que más tarde será seguida al pie de la letra por los mayistas del siglo XX y usada para elaborar la gran producción del campo Maya. Sin embargo, en el libro anónimo llamado *Isagoge*, publicado en el siglo XVII, tanto, como en la obra *Apologética Historia Sumaria* de Fray Bartolomé de las Casas, ya podemos ver o encontrar la prehistoria de esta historia, pedazos de información, semillas narrativas que, aunque extemporáneamente, hablan de estos monumentos en el mismo estilo de Stephens.¹⁴ El afán de estos trabajos citados es primero explicar la existencia de la civilización Maya desentrañando el presente del pasado; y segundo, explicar el pasado en términos del Oriente. De esta manera, los restos urbanos Maya se comparan con los de Egipto. **(Figura # 8, reconstrucción de la Acrópolis de Piedras Negras, Guatemala, por Tatiana Proskouriakoff)** Lo importante aquí es puntualizar que aquéllo que produce conocimiento no es lo Maya “en sí,” sino una relación social—quién, cuándo, cómo, y por qué medios “la cosa misma” es más tarde constituida como empresa o un proyecto de investigación. Stephens produce la ilusión de independiencia y libertad, la ilusión de haber “descubierto” a los Maya de nuevo, de haber inventado el campo por sí solo, un campo que florecerá a partir de su inquietud porque será apoyado por las altas finanzas, tales como las que ya hemos mencionado arriba. Lo romántico aurático de los medioambientes culturales, constituido por la yuxtaposición de edificios masivos y densa floresta tropical es su legado al campo Maya. En este proceso de investigación, los Maya mismos han desaparecido y de hecho han devenido una “civilización perdida.”

Mi propuesta en estos asuntos es que la genealogía del campo Maya mismo debe ser trazado primero a los mismos Mayas, para después reconocer cómo fue negociado primero con los españoles durante el período colonial, y después con los cuerpos intelectuales norteamericanos y guatemaltecos en el período poscolonial. Viéndolo de

esta manera, los cruces discursivos transdisciplinarios nos permiten reconstruir una tela bien hilada cuyo sentido de asombro es la condición de su producción. El asombro o el espasmo de la maravilla marca la moderna sensibilidad en la simple contemplación de objetos pasados. El asombro marca el sentido de lo moderno, mirando lo que quiere reclamar como suyo mediante el conocimiento positivo. Esta es la sensibilidad que domina el campo hasta la llegada del desconstruccionismo y los estudios discursivos. De hecho, el texto que en mi opinión mejor señala la ruptura entre esta tradición del campo es el de Quetzil Castañeda quien, al combinar las tradiciones de investigación norteamericana y guatemalteca, lleva el debate del asombro al terreno de las políticas internacionales y les da una vuelta al religar los estudios indígenas a las políticas y procedimientos de las relaciones internacionales que financian el conocimiento.

Para Castañeda las “ruinas” son capas complejas de significación, “compleja[s] estratigrafía[s] de conocimientos contestatarios” (97), que corresponde a lo que Foucault llama heterotopia. Las “ruinas” son epistemes desde los cuales las identidades culturales son continuamente leídas y releídas. La estrategia de Castañeda es trabajar sobre la hipótesis de la conjunción entre las prácticas de viaje (tales como las de los exploradores, antropólogos, visitantes de museos), la construcción de la nación, y el entendimiento sobre los monumentos. Las estratigrafías de los monumentos explican la naturaleza múltiple de la interpretación. Una “ruina” se construye como un museo donde se inscriben significados. En esto, una “ruina” se parece a una biblioteca, puesto que es una colección de textos, o lo que es lo mismo, una colección de significados. Es lo heterogéneo que puede ser usado como una episteme, el conocimiento a desenredar.

Posdata

A la cita con que encabezé este ensayo quiero añadirle para terminar la de Gary Gossen, quien ha escrito un marco de referencia con el cual están de acuerdo casi todos los Mayistas y que resume la tesis de una sola “familia Maya” y que dice:

Todos los Indios de Mesoamérica comparten un número de rasgos...escritura jeroglífica libros de higo—papel de corteza o piel de venado...un calendario complejo de permutaciones, conocimiento del movimiento de los planetas (especialmente Venus) recortado contra el fondo de las estrellas, un juego jugado con una pelota de hule en un patio especial, mercados altamente especializados, sacrificios humanos que extraen la cabeza o el corazón, un énfasis sobre el sacrificio personal—sacrificio de sangre extraída de las orejas, lengua, o pene, y una religión panteísta altamente compleja que incluía divinidades naturales tanto como deidades eblemáticas de la descendencia real... la idea de un cielo multiescalonado y un submundo, y de un universo orientado en las cuatro direcciones con colores específicos y dioses asignados a los puntos cardinales y al centro (1)

La cita de arriba y la cita presente sirven para demostrar no sólo las posiciones diferentes sobre las sociedades antiguas y sus legados, sino también cómo el conocimiento positivo incluye esas continuidades y discontinuidades como las referencialidades incontestables de las realidades de la cultura Maya. Así, la nomenclatura que describe a la cultura Maya reúne en una sola descripción detallada, el estudio e interpretación del diseño urbano—pirámides, juegos de pelota—con lo literal sagrado inscrito. En este aspecto, las disciplinas involucradas proporcionan la

información sobre las relaciones entre subordinación y dominio que colocan un cuerpo de conocimiento al servicio de los poderes de las naciones imperiales.

¹ John S. Henderson. *The World of the Ancient Maya*. Ithaca: Cornell U.P., 1981

² Ileana Rodríguez. "Lugares minúsculos/grandes narrativas." En Salvador García. *Literatura de Viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*. Madrid: Castalia, 1999: 287-297.

³ Michael D. Coe. *Breaking the Maya Code*. New York: Thames and Hunson, 1999.

⁴ Walter Benjamin. *Illuminations*. Hannah Arendt (Ed). Harry Zohn (Tr). New York: Harcourt, Brace & World [1968].

⁵ Edward Said. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1979.

⁶ Schele, Linda and Freidel, David. *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. Morrow, 1990; Friedel, David, and Schele, Linda, and Parker, Joy. *Maya Cosmos. Three Thousand Years on the Shaman's Path*. New York: William Morrow, 1993.

⁷ Dennis Puleston. *Ancient Maya Settlement Patterns and Environment at Tikal, Guatemala: Implications for Subsistence Models*. Michigan: University Microfilms, 1974; *The Settlement Survey of Tikal*. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania, 1983; *Maya subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*. Kent V. Flannery (Ed). New York: Academic P., 1982; "The art and archaeology of hydraulic agriculture in the maya lowlands." In Norman Hammond (Ed). *Social process in Maya Prehistory: Essays in Honour of Sir Eric Thompson*. New York: Academic P., 1977, pp. 449-67;

⁸ Henderson's "Chronological Chart" reads as follows: Colonial/Late Postclassic, A.D., 1500; Early Postclassic/Termian Classic, A.D., 1000; Late Classic/Early Classic/Protoclassic, A.D., 500; Late Preclassic 0; Middle Preclassic, 500 B.C.; Early Preclassic 1000-2000 B.C. (Henderson, p. 17); The principal epochs of Maya cultural development are: the early and middle preclassic, from 2000 B.C., to 300 B.C.; the late preclassic, from 300 B.C., to 250 A.D; the early classic, from 250 to 600 A.D; the late classic from 600 A.D., to 900 A.D; the early and late postclassic from 900 A.D., to 1530. Ver John S. Henderson. *The World of the Ancient Maya*. Ithaca: Cornell U.P., 1981.

⁹ Tedlock, Dennis. *Breath on the Mirror. Mythic Voices & Visions of the Living Maya*. San Francisco: HarperCollins, 1993; *Popol Vuh. The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings*. New York: Simon & Schuster, 1996;

¹⁰ J. Eric S. Thompson. *The Rise and Fall of Maya Civilization*. Norman: U. of Oklahoma P., 1963; *Maya Archaeologist*. Norman: U. of Oklahoma P., 1963; *Maya History and Religion*. Norman: U. of Oklahoma P., 1970; Sylvanus G. Morley, George W. Brainerd, and Robert J. Sharer. *The Ancient Maya*. 4th edition. Stanford: Stanford U.P., 1983; Sylvanus G. Morley and Delia Goetz *Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiche Maya*. Norman: U. of Oklahoma P., 1950;

¹¹ Robert M. Carmack. *The Quiche Mayas of Utatlan. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. Norman: U. of Oklahoma P, 1981; *Rebels of Highland Guatemala. The Quiche-Mayas of Momostenango*. Norman: U. of Oklahoma P., 1995; Quichean Civilization. *The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources*. Berkeley: U. of California P., 1973

¹² Para una discusión más detallada sobre este asunto, ver Ileana Rodríguez. *Islands, Highland, Jungle: Topographies of Miscognition in Transatlantic Interactions*. (under review).

¹³ Antonio de Remesal. *Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la gobernacion de Chiapa y Guatemala (1619)*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1932. Unless otherwise stated, the translation of quotes is by Derek Petrey.

¹⁴ *Isagoge historica apologetica de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Prólogo de J. Fernando Juárez Muñoz. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1935; Fray Bartolomé de las Casas. *Apologética Historia Sumaria...* México: Universidad Autónoma de México, 1967.